PARA LOS MIEMBROS DEL C.E. 103

119

Agosto 1964.

Querido Gregorio:

Como que, dada la índole de mi trabajo, no tengo posibilidad alguna -ni la tendré hasta, por lo menos, dentro de un mes- de discutir la última Declaración del P. he pensado que lo mejor sería hacer llegar mi opinión a la dirección por escrito.

No sé si el procedimiento es el más regular, pero me parece aún menos regular dejar de expresar mi opinión lo más pronto posible, vista la importancia de la cuestión.

Naturalmente, estoy a vuestra disposición para ampliar la discusión, si lo considerais necesario.

Un abrazo

Fabra. (Soletura)

SOBRE LA DECLARACION DEL PC DE ESPAÑA (junio 1964)

Se trata, evidentemente, de un documento de gran importancia. Por la forma, el contenido y la oportunidad equivale a una verdadera declaración programática, a una definición taxativa de la línea política del partido en la etapa actual y a la futura. Por esto mismo, precisamente, llama más la atención la insuficiencia del análisis, el carácter contradictorio de muchos párrafos y, en definitiva, la orientación errónea de las conclusiones.

Debo decir, por tanto, que después de un examen del documento hecho con la mayor atención y el máximo sentido de responsabilidad estoy en completo desacuerdo con la orientación básica del mismo y con la línea política que traza. Las razones de mi desacuerdo son las siguientes:

I. La tesis central de la declaración podría resumirse así: las formas fascistas de poder de la oligarquía están a punto de ser liquidadas por la presión de la lucha popular. Existe ya, incluso, una situación de carencia de poder, pues ni las clases dominantes pueden seguir gobernando como hasta ahora, ni las clases populares están dispuestas a seguir viviendo como lo han venido haciendo. En consecuencia, estamos ante una crisis del régimen que no es sólo crisis política: bien caiga por la presión directa de la lucha popular, bien sea substituido por una maniobra impuesta por dicha presión, la caida del franquismo abrirá un proceso revolucionario en el que una coalición de fuerzas antimonopolistas dirigida por la clase obrera puede tomar el poder e imponer una serie de medidas democráticas que lleven directamente al socialismo en un plazo relativamente breve. Pase lo que pase, la desaparición del franquismo significará un debilitamiento de la oligarquía que perderá el monopolio político. Claro que las clases dominantes intentarán eludir la catástrofe con una serie de maniobras por arriba. Pero ninguna de estas maniobras satisfará la necesidad imperiosa de democratización si no cumple las seis condiciones mínimas expuestas en la declaración. Este proceso se justifica, objetivamente, por la necesidad histórica de sacar a España del estancamiento económico en que la ha precipitado el franquismo y propiciar un desarrollo económico rápido.

Esta tesis adolece de un fallo básico al considerar que el <u>único</u> motor de los cambios es la presión del movimiento popular. Con ello sobreestima la fuerza de éste -diluyendo en una visión mítica del mismo toda su problemática real- y subestima la fuerza de la oligarquía. Niega, de hecho, que haya un desarrollo de tipo neocapitalista y niega, por tanto, la capacidad de maniobra de la oligarquía. Con ello pierde de vista un punto fundamental: que la oligarquía -y no sólo un grupo de tecnócratas- está ya desembarazándose del franquismo por las propias necesidades internas de desarrollo y adaptación a las exigencias de la sociedad neocapita-

110 2

luz de la evolución de los hechos y de la modificación de las circunstancias de la vida española. Es sobre todo revelador, al respecto, que las huelgas de Asturias no se hayan extendido aún en ningún caso a todo el país. En cambio, cuando hace cinco años el partido planteó la consigna de huelga nacional presuponía -gracias al análisis equivocado de los resultados de la huelga nacional pacífica- que la conciencia de las masas había llegado a un grado tal que la huelga era perfectamente realizable y que una chispa, como la de Asturias, pongamos por caso, bastaría a extenderla. No ha sido así y hay que examinar el porqué. Negarse a hacerlo en nombre de la intangibilidad de la fórmula equivale, a mi entender, a encerrarse en una actitud dogmática y estrecha. Y no creo que proceda, como justificación, aducir el ejemplo del partido bolchevique. Primero, porque la situación histórica es del todo distinta. Segundo, porque los bolcheviques jamás se aferraron a una fórmula independientemente de la evolución de los hechos. Tercero, porque su táctica fue lo bastante flexible como para combinar las diversas fórmulas de acción, hasta el punto de enviar diputados a la Duma, ejemplo de parlamento no democrático. Además, al hablar de la necesidad de reconsiderar la consigna de h.g.p. no creo yo que se diga que hay que abandonarla pura y simplemente. Se trata, en todo caso, de supeditar su planteamiento a la evolución de los hechos y, sobre todo, al éxito de las luchas parciales. Ahora se hace al revés. Las luchas parciales se ven como parte de un proceso único que avanza por un solo cauce hacia su culminación: la h.g.p. Se trata, a mi entender, de lo contrario: de multiplicar las luchas parciales según su peculiaridad y avanzar la consigna de h.g.p. sólo cuando el nivel de éstas haga posible su uniformización en una acción única. Con la frase de que "la renuncia a la consigna de h.g.p. sería una capitulación" (p.7,2,7,) de hecho nos cerramos el camino a una consideración serena de la cuestión. Dado que nadie propone capitular la conclusión es que hay que mantener la consigna sin más, contra viento y marea, pase lo que pase.

15) La declaración insiste en la posición ya expresada en otras ocasiones de apoyo a la iniciativa de una conferencia mundial del movimiento comunista y obrero para "restablecer la unidad y rechazar las actividades escisionistas". Yo creo que en las condiciones actuales la conferencia sólo puede llevar a la ratificación solemne de la escisión y al intercambio mutuo de anatemas, una especie de segunda versión -en grado más elevado- de la cuestión yugoslava. Con ello, en vez de restablecer la unidad se conseguirá quebrantarla definitivamente. Es decir, en el fondo, se hará el juego a los dirigentes chinos. Yo creo que no es éste el camino para resolver la cuestión. Sí lo es, en cambio, el camino de la práctica, que demostrará -lo está demostrando ya- de qué parte está la razón. Creo, por ejemplo, que la política soviética en la R.A.U. vale más que una declaración solemne, tanto más cuanto que en las circunstancias actuales una declaración solemne tendría que ser forzosamente resultado de un compromiso que no tocaría el fondo del problema. Es la práctica política -histórica, si se quiere- la que está demostrando la inviabilidad de las posiciones chinas. Y la prueba es que en nuestro mismo partido los prochinos cada vez constituyen una amenaza menor.

III. Quiero referirme, finalmente a una cuestión importante, quizá la más importante de todas: la cuestión del método utilizado. Es evidente que esta declaración programática va dirigida contra los llamados "revisionistas", "oportunistas de derecha", etc. Sin embargo, a la hora de exponer las posiciones reales de estos revisionistas se nos presenta una caricatura deforme que no dice absolutamente nada. Es la táctica clásica de atribuir al adversario cosas que no ha dicho o que ha dicho de otra manera para rebatirlas triunfalmente a los ojos del espectador ingenuo. Las posiciones de los "revisionistas" son sintetizadas en un párrafo en el que, con entrecomillados, se reproducen frases o palabras de un artículo de J.G., escritor que, a mi entender, no es ni ha sido nunca miembro del partido.

Este proceder me parece absolutamente intolerable. Es una burla a los militantes, que somos considerados poco menos que como menores de edad. Es una caren-

cia absoluta de honestidad intelectual y política. Una vuelta a métodos que tendrían que haber desaparecido hace tiempo del partido. Creo que a la altura a que hemos llegado es absolutamente necesario desterrar de nuestra práctica el recurso a la adjetivización gratuita, a la calificación dogmática del tipo de "... vieja mercancía averiada del oportunismo socialdemócrata..." o de "mencheviques, besteirianos..." y otras cosas por el estilo, como se ha hecho en algún otro texto reciente.

En consecuencia, hago constar mi más firme protesta contra estos métodos y, concretamente, contra los citados párrafos de la declaración. Mientras no se aporte una información más objetiva considero estos párrafos como una falsificación consciente y me niego a pronunciarme sobre ellos. Considero además que es mi deber de militante exigir una información seria, y objetiva sobre las posiciones de los camaradas incriminados y que el partido pueda discutir libre y ampliamente estas posiciones para contrastarlas con las de la mayoría del C.C. y con la propia experiencia de los militantes para llegar, entre todos, a la elaboración de una línea política plenamente acorde con las exigencias de la realidad española actual.

Cierto que, en las condiciones actuales, el centralismo democrático sufre algunas restricciones. Es lógico que así ocurra. Lo que no es lógico ni aceptable es que se utilicen estas restricciones como excusas para coartar la necesaria y libre discusión en el seno del partido. No se trata, me parece, de propiciar la formación de tendencias sino de hacer participar todo el partido, desde la dirección al militante de base, en la elaboración de nuestra política. La complejidad de la actual situación convierte esta exigencia en una necesidad imperiosa, que no se puede soslayar con el recurso a la disciplina y con llamamientos a la unidad formal.

Agosto 1964.